**Reflexión Semana del hambre Primaria (1º y 2º Ciclo)**

**LEMA: CON ESTO BASTA…**

**Objetivos:**

* Dar a conocer la tarea de las hermanas y laicos.
* Caer en la cuenta de lo afortunados que somos por todas las posibilidades que tenemos.
* Descubrir que lo que podemos dar es lo poco que tenemos, con eso basta!

**Tiempo:**

1 hora

**Materiales:**

* Canción “Ojos de caramelo” (colgada en la web [www.hcsa.org](http://www.hcsa.org) en videos)
* Ficha fotocopiable del espantapájaros
* Punzones
* Pinturas de colores

**Desarrollo:**

Comenzamos la sesión escuchando el cuento del espantapájaros:

Ocurrió hace mucho tiempo, en un pequeño pueblo donde vivía un hortelano muy egoísta, que disgustado de que los pájaros se comiesen el grano caído decidió hacer un espantapájaros.

Así que cogió un viejo traje y lo rellenó con paja del granero, le puso una calabaza por cabeza y todo lo encajó en una vieja escoba, para que se mantuviese bien tieso.

Como estaba de buen humor le puso, dos bellotas por ojos, una zanahoria por nariz y dibujando con su cuchillo una gran sonrisa le colocó unos granos de maíz como dientes, lo estuvo mirando satisfecho de su arte, un buen rato y decidió ponerle más paja como pelo y un viejo sombrero.

¡Ahora sí que parecía un viejo granjero!, siguiendo su propia broma le puso una manzana de corazón y dijo:

—¡Ya estás completo, ahora cumple tu trabajo y no dejes que me roben esos gorrones!

Los animalitos, al principio le tenían miedo y ya no se acercaban, pero los pájaros necesitaban hierbas y paja para hacer sus nidos

—Por favor señor espantapájaros, necesitamos coger hierbas y pajas para construir nuestros nidos.

—No puedo dejar que lo hagáis, —respondió el espantapájaros—, mi deber es impedir que cojáis nada de lo que siembra mi amo, pero podéis coger mi pelo, creo que será perfecto para hacer vuestros nidos, si necesitáis más, también tengo en mi barriga.

—Muchas gracias señor espantapájaros, tienes muy buen corazón, te prometemos que no cogeremos nada que tú no quieras.

La fama de la bondad del espantapájaros corrió entre los animalitos y estos intentaban no abusar de él, así que decidieron no pasar por la granja más que para charlar y hacerle compañía, quienes más le visitaban eran los pájaros, que le cantaban durante horas.

La primavera no era muy buena, no llovía, solo crecía verde en los campos del granjero egoísta y mamá conejo se acercó, desesperada pues no tenía nada para darle de comer a sus hijitos.

—Por favor señor espantapájaros, mis hijitos se mueren de hambre, yo solo quiero coger unas pocas hojas para llevarles.

—No puedo dejar que lo hagas, —respondió el espantapájaros—, mi deber es impedir que nadie robe nada de lo que siembra mi amo, pero puedes coger mi nariz, es una zanahoria algo seca, pero te servirá para alimentarles hasta que encontréis hierba fresca.   
—Muchas gracias señor espantapájaros, eres muy bueno.

Finalizaba la primavera cuando acudieron los cuervos al espantapájaros con sus problemas.   
—Lo hemos intentado, pero no encontramos suficiente comida en el bosque, siempre hemos cogido el grano que cae al suelo, ¿qué mal hacemos? Si tu amo del suelo nunca lo recoge.   
—No lo sé, amigos, alguna razón tendrá el amo para no querer que lo cojáis. Llevaros los granos de maíz de mis dientes al menos algo podréis comer.   
—Te lo agradecemos, eres un buen amigo.

Ya mediaba el verano, y esta vez quien se le acercó a ver si cambiaba de idea y les dejaba coger el grano caído fue una ardilla:   
—Por favor señor espantapájaros, si no almaceno grano para el invierno, cuando éste llegue me moriré de hambre, yo solo quiero coger unos pocos granos.   
—No puedo dejar que lo hagas, —respondió el espantapájaros—, mi deber es impedir que cojáis nada de lo que siembra mi amo, pero puedes coger mis ojos.   
—Pero perderás la vista.   
—Eso no es importante, lo importante es que tú no pierdas la vida, y que no cojáis el grano de mi amo, llévate mis ojos por favor.   
—No sé qué decir, eres tan bueno.

Terminaba el verano cuando un día pasó el granjero cerca de donde estaba el espantapájaros.

—¡Pero qué desastre, no sirves para nada, esto es una tomadura de pelo, tanto asustas que los animales se te han comido a ti! Te voy a quemar, —y eso hizo, pero cayó una manzana de su pecho cuando ardía:   
—Esto no lo habéis robado, la manzana que le puse de corazón, pues ésta no me la quitará nadie, me la comeré yo.   
Y eso comenzó a hacer, sentado en la cerca mientras veía arder al espantapájaros.   
—¡Qué manzana tan dulce!, —exclamó el granjero— ¡Qué extraño, nunca mi manzano dio una fruta igual!

Los animalitos habían acudido desolados en cuanto el granjero le prendió fuego al espantapájaros, y el cuervo le dijo al granjero:   
—Has cometido un grave error, tu espantapájaros nunca nos ha dado miedo, si no hemos tocado tu grano fue por respeto a su bondad y sentido del deber. Lo que nos dio era suyo, tú se lo habías dado a él, y por generosidad, él nos lo dio cuando lo necesitamos. Fuiste tú quien le dio un corazón, como tú mismo has dicho, el más dulce que nunca dio tu árbol. Así que si fue generoso con lo suyo culpa tuya fue.   
El granjero se quedó un rato pensando en lo que le estaban diciendo los animalitos… realmente él no se había portado nada bien con el espantapájaros…

En ese momento una lágrima salió de sus ojos y dentro de su pecho algo cambió… fue como si la manzana que estaba comiendo, la que había sido el corazón de su espantapájaros le estuviera cambiando algo por dentro.

El granjero sonrió y a partir de aquel día siempre fue bueno con todos los animalitos que se acercaron a su campo.

*Y colorín colorado, este cuento se ha acabado…*

Después de leer el cuento vamos a lanzar algunas preguntas que faciliten la comprensión que los chicos tienen del texto:

* ¿De qué estaba hecho el espantapájaros?
* ¿Por qué lo colocó el granjero en medio de su campo?
* ¿Qué le pedían los animales que se acercaban a él?
* ¿Qué les daba el espantapájaros?
* ¿Por qué no les dejaba comerse las cosas del huerto?
* ¿Qué le fue pasando al espantapájaros a medida que pasa la historia?

Vamos a reflexionar un poco más…

En el cuento se nos cuenta que muchos animalitos en aquella época debido a que el tiempo no era bueno, no encontraban qué comer y pasaban hambre…

Nosotros sabemos que hoy, además de muchos animalitos, en muchos lugares hay muchos niños y niñas y muchos hombres y mujeres que pasan hambre porque no tienen nada que comer… y a veces no tenemos que irnos a países muy lejanos, seguro que a veces cuando hemos ido por la calle, hemos visto a personas rebuscando en los cubos de la basura.

Como no tienen nada que comer, buscan comida entre la que nosotros tiramos porque nos sobra.

¿Algo podremos hacer, verdad? Si el espantapájaros fue capaz de alimentar a los animales que se acercaron a pedirle ayuda, nosotros también podremos ayudar a algunos niños y niñas, no?

Y, ¿cómo lo podemos hacer?

Se me ocurren varias cosas…

1. Por una parte, es verdad que podemos ayudarles con lo que tenemos… no hace falta ser muy rico; el espantapájaros no lo era… les dio a los animales lo poco que tenía. Si cada uno de nosotros aporta un poquito de lo que tiene, al final lograremos un montón para poder ayudar a más gente… Esta sería la primera cosa que podemos hacer, COMPARTIR.

2. Pero aún podemos hacer otra… nosotros tenemos la suerte de poder comer cada día no una vez, como muchas personas en el mundo, sino tres o cuatro o cinco…

Seguro que alguna vez alguno ha dicho alguna de estas frases…

“No quiero más”

“Esto no me gusta”

“Yo no me lo como”

“¡Qué asco!”

Os suenan? Pues estas frases las tenemos que echar a la basura… porque tenemos que caer en la cuenta de lo afortunados que somos por tener comida rica y caliente cada día para comer y crecer. Si decimos estas cosas estamos siendo bien egoístones y además, un poco desagradecidos…

Ya veis cómo también podemos ser unos buenos espantapájaros, si en vez de tener palabras feas sobre la comida, tenemos como él, un corazón dulce.

¿Estamos dispuestos?

Para que no se nos olvide todo lo que hemos aprendido, vamos a pintar nuestro propio espantapájaros y lo troquelaremos con un punzón para poder pegárnoslo en la agenda, o en la nevera, o en algún libro… Así nos acordaremos siempre de que podemos ayudar a los que tienen menos que nosotros de muchas maneras:

1. Compartiendo lo poco que tengamos.

2. Agradeciendo todo lo que tenemos, porque somos muy afortunados!

(Repartiremos la ficha del espantapájaros)

Para terminar, vamos a ver un video y a escuchar una canción que refleja todo de lo que hemos estado hablando (Ojos de caramelo). La han hecho las Hermanas de la Caridad de Santa Ana… ellas son como el espantapájaros… porque siempre dan todo lo que tienen.

Las hermanas de la Caridad de Santa Ana, se preocupan entre otras muchas cosas de que mucha gente tenga al menos un plato de comida al día con el que poder subsistir… ¡un plato de comida al día!!!

Las hermanas tienen, como sabéis una Fundación, que se preocupa por estas personas y se aseguran de que el dinero que damos, les llega a ellos directamente; y además, como viven allí, con ellos y entre ellos, saben qué es lo que más les hace falta.

A todos los que ayudan a las hermanas se les llama: AMIGOS DE LOS NIÑOS DEL MUNDO.

Y nosotros, ¿no queremos seguir siendo también AMIGOS DE LOS NIÑOS DEL MUNDO?

Pues a ser unos buenos espantapájaros nos toca!!

